



## **Lo mas importante y a lo que debe atenderse con mayor cuidado en una Comunidad... (Regla 1718)**

*Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría  
Superior General*

**Así dice el Señor:**

**El que abrió un camino en el mar,  
Una senda en las aguas impetuosas...**

**No se acuerden de las cosas pasadas  
No piensen en las cosas antiguas.**

**Miren que voy a hacer algo nuevo,  
Ya está brotando ¿no lo notan?**

**Isaías 43, 16-19**

### **Introducción**

En el Informe al Capítulo General me he referido a aquellas certezas que me habitaban y que fueron evocadas en mis primeras palabras después de mi elección como Superior durante el 43° Capítulo General en el año 2000. Estas certezas me han sostenido y guiado durante estos siete años

En esta presentación no pretendo tocar todos los temas que fueron ya presentados por escrito en el Informe del Hermano Superior y su Consejo que ustedes han tenido ya la oportunidad de conocer. Siete años después de mi nombramiento, quiero sencillamente compartir lo que me parece ser “*lo más importante*” en esta coyuntura histórica en la que celebramos el 44° Capítulo General. Quisiera, por consiguiente, compartir con ustedes las convicciones que se han confirmado o consolidado en mí a lo largo de estos años a partir del trabajo del Consejo General, de las Comisiones Internacionales, los Secretariados, y sobre todo del conocimiento del Instituto que me han proporcionado las visitas pastorales a todas las Regiones. Estas observaciones se basan también en mi papel como presidente

de la Unión de Superiores Generales (USG) y mis estrechas relaciones con la rama femenina de las Superiores Generales (UISG). Ambas Uniones y, especialmente, el Congreso sobre la Vida Consagrada en 2004 *Pasión por Cristo, Pasión por la humanidad*, me abrieron un horizonte más amplio, sobre el presente y futuro de la Vida Consagrada hoy.

Inspirándome en el texto de Isaías y en las palabras del Fundador, citados al inicio, he dividido mi presentación en tres partes:

1. Los signos de *“algo nuevo”* que está naciendo.
2. El *“movimiento”* que nos impulsa a dejar el pasado, salir a través del desierto, para abrazar lo nuevo que apunta hacia el futuro de la Obra de Dios.
3. Lo que debe atenderse con *“mayor cuidado”* en una comunidad.

## **1. Los signos más notables de algo nuevo que está naciendo.**

Evidentemente que hay miles de signos de vida patentes y visibles en todas las Regiones del mundo lasallista. Lo he podido constatar tantas veces durante mis viajes pastorales al estar directamente en contacto con Hermanos y Seglares, individualmente o en comunidad, así como en mis reuniones con Consejos de Distrito y Consejos de la Misión Educativa Lasallista, en los proyectos y obras de nuestras unidades administrativas y particularmente en las nuevas iniciativas en favor de los jóvenes pobres.

Me limito, aquí, a evocar algunos signos que me han hecho vibrar de un modo particular en tres eventos internacionales de los últimos 7 años y en los cuales resultaría difícil no notar lo nuevo que está naciendo: me refiero a la reunión Inter-capitular del mes de mayo de 2004, al taller sobre *“Ser Hermanos hoy”* con la participación de Visitadores y representantes de casi todos los distritos en una sesión especial del CIL en mayo de 2006 y a la Asamblea Internacional de 2006: Asociados para la misión educativa lasallista.

- **El signo transparente del paso de Dios en nuestra historia** en el rostro de tantos hombres y mujeres, jóvenes y niños, que sufren los efectos del empobrecimiento, provocado por profundas transformaciones económicas, por la corrupción, por las violencias y las guerras. En los tres eventos, se evocaron con claridad nuevas urgencias que afectan la vida de la familia de millones de personas en todos los continentes. Igualmente y en medio de todo ello, la conciencia de que Dios escucha los gritos desesperados de los pobres y nos llama y nos convoca para participar en su Obra.
- **El signo poderoso de la fuerza del Espíritu que nos convoca para tener juntos y por asociación la misión que nos ha sido encomendada por Dios.** Una asociación compuesta por grupos, comunidades e individuos muy diversos, animados por miles de Hermanos, que reinventan el proyecto educativo lasallista para responder a estas nuevas necesidades a través de una diversidad enorme de obras y proyectos, desde el nivel universitario hasta la educación popular y

técnica, de educación formal y no formal. Un proyecto que evangeliza desde ellos y para la vida. Nuestras innovaciones no se limitan a la creación de nuevas obras, sino que las antiguas buscan renovarse, acercándose a los más necesitados, abandonados, rechazados y marginados. Asociados a la obra de Dios somos sus ministros en el mundo y en la historia.

- **El signo vulnerable de la comunidad de Hermanos, la primera forma de asociación.** Hermanos que viven juntos en comunidades fraternas como signos de la presencia de Jesús resucitado. Cristo “*en medio de nosotros*” nos une como sus discípulos a partir de un tronco común, y nos da su Espíritu para que cada uno sea miembro vivo que participa en su misión liberadora y evangelizadora. Signos de muerte aparente en comunidades sumamente pequeñas, en distritos que parecen llegar ya a situaciones extremas e irreversibles. Y sin embargo, en ese contexto surge con nueva vitalidad una misión, compartida por miles de educadores, y muchos Hermanos comienzan a renovar sus relaciones comunitarias y distritales desde esa experiencia de “*la primera forma de asociación*” con sus propios Hermanos, y se abren a buscar nuevas formas de vivir la asociación también con otros lasallistas, individualmente o en grupo, que se identifican con el carisma y la espiritualidad de San Juan Bautista de la Salle
- **El signo de “ecclesiolas”** (El Fundador define nuestra comunidad como pequeña familia e Iglesia de Jesucristo en la Meditación 169 punto 3): que nos impulsa a vivir en comunión a partir de nuestra misión educativa de liberar y evangelizar a los pobres. Una Iglesia pueblo de Dios, en la que todos estamos llamados a ser intendentes y servidores: Hermanos consagrados y Seglares bautizados, y que nos impulsa a un diálogo sincero con hombres y mujeres de otras confesiones cristianas, de otras religiones, de buena voluntad... para construir juntos la civilización del amor. Y con ese fin, la difícil búsqueda que exige la reestructuración de los distritos y las nuevas estructuras de gobierno en las Regiones y en el gobierno central, aspirando a un liderazgo más colegiado y participativo.
- **El signo de nuevas y generosas vocaciones**, de profetas en el mundo de hoy que se apasionan por la humanidad y por el designio del Reino de Dios misteriosamente presente en la historia. De jóvenes Hermanos, que a pesar de las contradicciones de nuestra cultura viven apasionados por Cristo y por los niños y jóvenes que Dios les ha confiado. Vocaciones de jóvenes maestros y maestras, de voluntarios, de Antiguos alumnos y de Padres de familia, de jóvenes lasallistas que se entusiasman por el carisma, la espiritualidad y la misión en la Familia Lasallista.
- **El signo de la solidaridad**, buscando vivir la interdependencia económica, ayudándonos unos a otros, buscando una economía de comunión que sea más cercana a la exigencia evangélica de la pobreza para vivir modestamente y compartir así los bienes de esta tierra.

Sin duda, ustedes podrían identificar otros signos. Estos son recordados aquí para situar mejor el contexto revitalizado y revitalizador de un Instituto que aunque vive día a día bajo la amenaza de muerte, al mismo tiempo experimenta brotes poderosamente vivos, signos de la irrupción carismática siempre nueva del Evangelio en la historia.

## **2. El movimiento que nos impulsa a dejar el pasado y a abrazar lo nuevo que Dios esta haciendo nacer entre nosotros.**

En el Informe hablé de las tensiones que vivimos en el presente, como fuerzas que mantienen en equilibrio polos y direcciones opuestas y que nos impulsan a crecer. Aquí quisiera más bien referirme a los dinamismos que emergen como una exigencia de la vivencia de esas tensiones.

- **Un primer dinamismo nos impulsa a redescubrir el sentido de nuestra vocación de Hermanos.**

*Los llamó para que estuvieran con él y enviarlos a predicar (Marcos 3, 14).*

Nuestra vocación de Hermanos es una llamada a estar con Jesús y llevar su palabra a los jóvenes. Se trata de una síntesis vital que debemos testimoniar y que hará creíble nuestra pastoral vocacional. El Fundador la expresaba con estas palabras: *Ya que permanecéis a diario con los niños pobres y, de parte de Dios, tenéis que revestirlos de Jesucristo y de su espíritu; ¿habéis cuidado, primero, de vestiros vosotros de él, antes de emprender tan santo ministerio; de modo que podáis comunicarles esa gracia? (Meditación 189,1).*

No podemos negar la realidad de la disminución o falta total de vocaciones de Hermanos en algunas Regiones, a la par, que la esperanza que nos ofrecen los sectores en crecimiento, se mitiga por una perseverancia no siempre consistente. En este punto hago mías las palabras del Padre Carlos Azpíroz, Maestro General de los Dominicos: *En el AT la justicia se mide por una larga vida, descendencia y bienes. Jesús, en el Evangelio predica otra cosa: él muere pobre, joven, solo, desnudo, sin los suyos... En lugares en donde realmente hay escasez vocacional, crisis, pienso qué es lo que Dios quiere decirnos, porque no hay que ser presuntuosos. Pero jamás diré que donde hay vocaciones somos mejores y donde nos las hay peores. (Fray Carlos Azpiroz OP, Vida Nueva julio 2006).*

En la Biblia no es el número lo que cuenta sino la fidelidad al proyecto de Dios. *La Biblia considera una gracia el “resto” porque está constituido por un grupo de “pobres”, de “fieles”, que ponen en Dios su fortaleza, que confían en los momentos difíciles en el poder del Señor. Es un grupo que, vuelto al Señor, decide cumplir su voluntad. Su fuerza profética es estar de parte del Señor para su misión salvadora. (P. Aquilino Bocos cmf).*

Un Hermano joven, el año pasado, al hacer su consagración definitiva compartía sus motivaciones a partir del interrogante *¿quién me ha movido el corazón?*, y decía que en primer lugar los niños y jóvenes, sobre todo los más débiles y necesitados; en segundo lugar mis Hermanos de comunidad, desde los gestos sencillos de cariño, de fraternidad, desde la simplicidad evangélica. Y finalmente, decía, me he dejado tocar el corazón por “ese Amor”, más allá de mí mismo, este Dios que rompe mi autosuficiencia, que me tiende la mano y me acompaña aunque a veces no lo vea.

Me parece que este testimonio va a lo esencial. Nuestra vocación de Hermanos es vocación al amor ya que se fundamenta en el amor de Dios que tenemos la misión de hacer visible en nuestras obras mediante la entrega a los jóvenes, siendo testigos de su misericordia y ternura. Se trata ante todo de una convicción de fe. ¿No será por eso, que el Fundador considera miembros muertos aquellos que no viven esta fe? ¿No será nuestro principal reto ser hombres de fe? ¿No nos habremos dejado contagiar demasiado del individualismo, secularismo y consumismo reinantes?

Creo que deberíamos hacer nuestra la observación de don Luigi Cuccini SCJ: *Hemos gastado recursos enormes en la reestructuración de las obras y para cualificar al personal. Ha habido resultados: las obras y los servicios ofrecidos por los religiosos funcionan bien, hasta son ejemplares; pero, como se sigue repitiendo, la gente utiliza nuestros servicios, y las razones para vivir las buscan en otro sitio. Y entonces, ¿nos hemos equivocado quizá de objetivo? Y sería muy triste, que nosotros mismos, Hermanos, buscáramos otros pozos incapaces de beber de nuestro propio pozo, la rica espiritualidad que nos ofrece el Fundador, y fuéramos incapaces de invitar a otros a beber de esa estupenda fuente. Nos haríamos merecedores de la queja de Dios a Jeremías: *Mi pueblo ha cometido un doble pecado: me abandonaron a mí, fuente de agua viva, y se hicieron sus propias cisternas, pozos rotos que no conservan el agua (Jeremías 2,13).**

- **Un segundo dinamismo nos invita a no aferrarnos al pasado, ni perdernos en un sueño ilusorio, sino a abrazar las exigencias del presente.**

*Por eso, también Jesús, para santificar al pueblo con su sangre, padeció fuera de la puerta. Así pues, salgamos donde él fuera del campamento, cargando con su oprobio; que no tenemos aquí ciudad permanente, sino que andamos buscando la del futuro. (Hebreos 13, 12-14).*

La invitación a salir fuera del campamento como Jesús y en su seguimiento como el Fundador y los primeros Hermanos es una invitación a no contentarnos con estirar el presente ni soñar un futuro utópico. El futuro no puede ser el fruto del esfuerzo que hagamos por proyectar el presente restaurando el pasado, ni tampoco la actitud de refugiarnos en un mundo irreal e imaginario alejado de la historia.

Los Santos Padres nos hablan de la Iglesia como santa y pecadora. Nuestro Instituto como parte de la Iglesia refleja la misma realidad. Nos alegramos con los frutos de

santidad que a lo largo de nuestra historia han madurado en el servicio educativo y evangelizador de los jóvenes y al mismo tiempo reconocemos con humildad nuestros fallos de ayer y de hoy. El futuro para nosotros no es cuestión de méritos sino de esperanza. Es la esperanza la que nos permite salir con Jesús fuera del campamento y avanzar sin miedo en la búsqueda de la Voluntad de Dios, en este momento de nuestra historia, cargando nuestro presente con todas sus ambigüedades para transformarlo.

Estamos viviendo un presente, que es para nosotros un *kairós* de Dios, un tiempo de gracia y de cambios profundos, semejantes al que vivió la Iglesia en su paso del judaísmo al helenismo, o al que hemos vivido en el Instituto en momentos críticos marcados por períodos de cien años; en 1804 con su renacimiento en Francia después de la Revolución y en 1904 con su transformación de Instituto francés a Instituto Internacional. Pienso que hoy, cien años después vivimos también otro paso fundamental que nos pide abrir nuestra puerta y salir fuera del campamento, compartiendo nuestro carisma y ampliando nuestra misión gracias a la asociación con los seculares y resituando nuestro ser Hermanos en este nuevo contexto. Tenemos entre nuestras manos, como capitulares, la oportunidad de recrear nuestro Instituto a partir del Evangelio y de la lectura del mismo hecha por el Fundador y los primeros Hermanos, que constituye nuestro carisma.

Como nos dice Dennis Gabor, premio Nóbel de física en 1971: *No podemos de ninguna manera predecir el futuro. Debemos inventarlo.* Personalmente estoy convencido que si, como comunidad capitular, somos capaces de identificar bien la misión del Instituto, entonces seremos capaces de "inventar", de correr el riesgo de nuevas iniciativas significativas que respondan a las necesidades actuales y encarnen mejor nuestra vocación. Creo que una importante ayuda nos la pueden dar los jóvenes que con su nuevo lenguaje nos hacen descubrir nuevos caminos. Como nos dice la CLAR, *ellos tienen una voz nueva que quiere ser escuchada, tienen una historia que quiere ser compartida, nos reclaman un espacio en esta tarea permanente de renovar la vida religiosa.*

Ciertamente el futuro es don y gracia que nos sorprende, pero al mismo tiempo es tarea y compromiso que nos apremia con todos aquellos que piensan que otro mundo es posible y que la fe no es solamente creer en lo que no vemos sino también no creer en lo que vemos, convencidos que más allá de las apariencias el bien se abre camino. Deberíamos hacer nuestro el interrogante de Moltmann: *Ahora bien: ¿Tenemos los cristianos una «visión de esperanza» para este mundo o, por el contrario, el cristianismo establecido se ha fundido de tal modo con nuestra sociedad que compartimos las ambigüedades y contradicciones de ésta y ya no tenemos ningún mensaje de esperanza que ofrecer a nuestros contemporáneos? (J. Moltmann, La justicia crea futuro, Sal Terrae, Santander 1992, p. 12).* La esperanza nos debe impulsar a movilizar todas nuestras fuerzas en la construcción del Reino, que fue el mensaje central de la predicación de Jesús.

Como nos dice el jesuita brasileño Carlos Palacios: *El futuro, en términos cristianos, no puede ser 'proyectado' porque no lo dominamos; es advenimiento, algo que nos llega como don, como gracia que nos sorprende, algo que viene a nosotros, que está por-venir. Aquí está porque sólo puede ser inédito: verdadera creación; fruto de la apertura responsable de la libertad humana a la promesa y al don de Dios.*

- **Un tercer dinamismo nos impele a abrazar gozosos las exigencias evangélicas del carisma.**

*Nadie puede poner un cimiento distinto al que está puesto, y ese cimiento es Jesucristo (1 Cor 3,11).*

La invitación a salir con Jesús fuera del campamento es una invitación, ciertamente a desinstalarnos, pero sobre todo a emprender un camino de futuro. Al iniciar nuestro Capítulo el Espíritu nos empuja a salir del campamento de nuestras seguridades, comodidades, esquemas y alianzas, porque nuestra vida tiene un aspecto contracultural que no podemos olvidar.

El Fundador nos habla de la conformidad con Jesucristo como la condición básica para que nuestro ministerio sea evangélicamente eficaz. Se trata de una conformidad en un nivel cada vez más profundo de identificación y no simplemente la copia de un modelo exterior. (Cf. MR 196,3). Esta preocupación por llegar a la conformidad interna con Jesucristo debe llevarnos a sentirnos *sacramento de Cristo* para nuestros discípulos: *Jesucristo mismo es quien desea que los discípulos os miren como lo mirarían a él, y que reciban sus instrucciones como si él en persona se las diera, persuadidos de que la verdad de Jesucristo habla en ustedes (MR 195, 2).*

Cuando era joven Hermano me chocaban un poco las últimas recomendaciones del Fundador que se encontraban entonces al final de la Colección: *Si queréis perseverar y morir en vuestro estado nunca tengáis trato con la gente del mundo; de lo contrario, poco a poco os aficionaréis a su modo de obrar y de tal manera os cautivarán sus conversaciones que, por complacerla, no podréis menos de aprobar sus discursos...* Ciertamente sabemos que el término mundo puede ser interpretado de diferentes maneras y que después del Vaticano II la Vida Religiosa apostólica se ha abierto con decisión a un diálogo con el mundo en el doble movimiento de dar y recibir. Pero no deja de ser verdad que las palabras del Fundador encierran una importante intuición que hoy expresamos en forma de una reacción contracultural ante la invasión de imágenes, discursos, criterios que ese mundo nos presenta. Como nos dice el jesuita Benjamín González Buelta: *imágenes elaboradas con las tecnologías más avanzadas tienen la capacidad de entrar en nosotros, impactar agudamente nuestro universo afectivo y pasar a formar parte del flujo interior que nos recorre por dentro y que va configurando secretamente nuestra afectividad profunda, para adueñarse de las pequeñas y grandes decisiones de nuestra vida.* Razón de más para tomar en serio las palabras del Fundador.

### **3. Lo más importante...**

*Lo más importante y a lo que debe atenderse con mayor cuidado en una comunidad, es que todos los que la componen tengan el espíritu que les es peculiar... Porque este espíritu es el que debe animar todas sus obras y ser el móvil de toda su conducta; y los que no lo tienen o lo han*

*perdido deben considerarse a sí mismos como miembros muertos... (Introducción al Capítulo 2 de la Regla 1718).*

Siempre me ha impresionado el carácter dramático de estas afirmaciones tan categóricas de nuestro Fundador. Este texto conjuntamente con la introducción al capítulo sobre la Regularidad, son los últimos fragmentos que agregé a la Regla en la edición que se hizo antes de su muerte. Suena como una advertencia después de muchos años de compartir la vida con los Hermanos y como una invitación a considerar lo que para él es lo más importante: Vivir el espíritu que nos es propio amando incondicional y apasionadamente a Dios y al prójimo. Nuestra Regla de 1987 ha querido guardar este doble tesoro. Aquí encontramos lo esencial.

Esta advertencia no podía ser más fuerte. La Salle se refiere a la posibilidad de Hermanos que deben considerarse ellos mismos, o que deben ser considerados como miembros muertos. Es una llamada a los Hermanos de todos los tiempos a examinar si realmente estamos viviendo del espíritu y si efectivamente estamos movidos por esa doble pasión por el Dios de salvación y por aquellos a quienes El nos envía.

- **Ser fortalecidos por su Espíritu en el hombre interior (Efesios 3, 16)**

Las Reglas nos dicen claramente en qué consiste ese espíritu que define con verbos de acción: verlo todo, hacerlo todo y atribuirlo todo a Dios. Verbos que reflejan el realismo místico y profético que La Salle vivió y que deben caracterizar a esta comunidad de Hermanos. Mirarlo todo, hacerlo todo e interpretarlo todo desde el ángulo del Dios presente en la historia, asumiendo en obediencia total ese plan de Dios, aun cuando éste exija una kénosis total, un despojo y abandono total.

Este realismo místico y profético, que nos impulsa a considerarlo todo desde una visión de fe y con un amor apasionado por Dios y por los pobres, se mantiene y crece por la lectura diaria de la Escritura que anima todas las acciones diarias por la fe. Y para vivirlo más auténticamente, La Salle nos invita a una praxis diferente: la del hombre que vive del espíritu. Es decir, un hombre que enfoca todos sus sentidos y que vigila atentamente a todos sus movimientos interiores para, en la medida de lo posible, no hacer nada por motivo humano sino por las exigencias del Reino, el plan de Dios, las órdenes de Dios.

La Salle privilegia, con el fin de desarrollar en Novicios y Hermanos esa actitud mística y profética, la atención, el reconocimiento y la celebración, en medio de toda la vida, de la presencia de Dios para no pensar sino en el Reino, en lo que Dios quiere y en lo que él nos ordena, es decir en lo concerniente a nuestro deber y empleo. Presencia de Dios que nos abre a la presencia de su rostro reflejada debajo de los harapos de los niños pobres que educamos, en palabras del Fundador y como hoy nos dice Metz: *La experiencia de Dios inspirada bíblicamente no es una mística de ojos cerrados, sino una mística de ojos abiertos; no es una percepción relacionada únicamente con uno mismo, sino una percepción intensificada del sufrimiento ajeno.*

No podía La Salle darnos un camino espiritual más integrador, ni dirigirnos más decididamente en medio de la vida profesional a lo que es más importante. La Salle no pone en oposición visión mística y acción profética. No hace distinción entre la vida interior y las obligaciones apostólicas. Pero tampoco supedita una a la otra. Van unidas, que es lo que hace que se unifique al hombre verdaderamente evangélico, que vive una fe activa en la práctica de un amor apasionado. El centro es el Dios que actúa y que nos incluye en su acción como colaboradores y ministros, como discípulos, embajadores y ángeles, como apóstoles y mensajeros del Reino en la Iglesia y como profetas, intendentes y servidores. Por eso nos sentimos profundamente asociados al Dios de la Vida, al Dios del Reino, al Dios de la Historia, al Dios de los pobres.

La enseñanza del Fundador sobre la oración interior demuestra cómo funciona esa fuerza unificadora que nos convierte en miembros vivos, en hombres interiores. La oración lasallista tiene tres movimientos que unifican la espiritualidad del Hermano.

El primero es la atención en el corazón de la vida a la presencia de Dios, que educa en nosotros esa sensibilidad a mirarlo todo en la historia de tal manera que se facilita el reconocer los signos del paso de Dios. Ese movimiento que parte de la vida, nos conduce progresivamente, día tras día, a un centro más profundo, al cual llegamos en y a través de los signos reconocidos a la luz de la Escritura, en el seno de una comunidad apostólica, reunida para trabajar y para orar. Penetrados por la presencia del Dios vivo, el segundo movimiento de la oración consiste en leer el Evangelio litúrgico del día, para contemplar las palabras y acciones de Jesús, para admirar y para constatar de qué manera se comportaba él con sus discípulos, para aprender a hacer lo mismo con los nuestros. A la luz del Evangelio, surge un tercer movimiento que nos lleva a confrontar la realidad que vivimos con la Palabra contemplada para abrirnos y acoger la fuerza transformadora del Espíritu que nos identifica con Jesús. Este tercer movimiento nos saca pues de la oración, para abrazar la realidad de cada día, donde se está actualizando el misterio, la palabra y la acción del Señor presente ahora en la praxis diaria profesional de cada Hermano.

Estos tres movimientos pues, no oponen misión y oración, vida profesional y vida comunitaria. Por el contrario, desde el centro del Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, vemos toda la vida y somos impulsados de nuevo hacia ella, para transformarla. La oración que nos propone el Fundador convierte al Hermano en miembro vivo, en profeta místico que vive intensa y apasionadamente la historia desde un centro interior.

### **Lo más importante en nuestra coyuntura actual.**

En vísperas del 39º Capítulo General en una conferencia en Troyes en 1965 el Hermano Michel Sauvage afirmaba: *En primer lugar, la finalidad del Instituto según el Fundador no puede ser entendida y el Instituto no puede ser fiel, más que abriéndose a la Iglesia y al mundo, a sus necesidades y llamadas... Nuestros esfuerzos de adaptación no podrían alcanzar su objetivo si nos centráramos demasiado exclusivamente sobre nosotros. Es significativo que el Fundador habla poco del desarrollo de su congregación, pero nos habla incansablemente de las necesidades de los jóvenes, del crecimiento de la Iglesia, del avance del Reino de Dios.*

Éste mismo ha sido el mensaje de la Reunión Intercapitular, como del documento Ser Hermanos hoy y de la Asamblea Internacional del 2006, que nos hablan de la importancia de la asociación para la misión educativa y que nos piden ante todo que seamos Hermanos, miembros vivos, hombres interiores impulsados por un amor apasionado. Con este telón de fondo indispensable creo que podemos preguntarnos: ¿qué es lo más importante en nuestra coyuntura actual si queremos responder a las necesidades de los jóvenes, ser miembros vivos de la Iglesia y trabajar por el Reino de Dios?

Estoy convencido que la respuesta no puede ser otra que la de ser hombres interiores movidos por el Espíritu. Esto supone un giro hacia la interioridad y la necesidad imperativa de un trabajo interior. Monseñor Gardin, Secretario de la Congregación de Vida Consagrada se planteaba a nivel general de los religiosos una pregunta semejante y nos daba su respuesta, que me parece debemos hacer nuestra: *¿Qué somos, qué debemos representar en la Iglesia? Y la respuesta a estos interrogantes se sintetiza en palabras como espiritualidad, solidez en la relación con Dios, búsqueda del primado divino. Suelo llamar esto el alma monástica de toda vida consagrada: la concentración en Dios de toda la vida. (Monseñor Agostino Gardin).*

Nuestra vida de Hermanos tendrá sentido cuando la pasión del Señor por su pueblo corra por nuestras venas y seamos capaces de prolongar su amor misericordioso y salvador en nuestro servicio a los jóvenes, especialmente aquellos que son pobres y viven en situación de riesgo, cuando seamos portadores de un don recibido gratuitamente que no podemos atribuirnos a nosotros mismos y que no podemos más que compartir. Evitaremos así un peligro que fácilmente hoy nos acecha: *El peligro mayor es que, de la carencia de fuentes espirituales, accedamos nosotros mismos a ser seducidos en la vivencia del pequeño mundo de nuestros inmediatos intereses y satisfacciones, de nuestras mentes y nuestro pensar, determinados por el modelo individualista y subjetivo de la dominante cultura post-moderna (P. Mcsweeney).*

Nos toca, por consiguiente, en este Capítulo confrontar la realidad que vivimos como Hermanos y preguntarnos si vivimos nuestra consagración de Hermanos como místicos y profetas, si somos miembros vivos o miembros muertos, si predomina en nosotros el carácter evangélico o el carácter empresarial. Como Capítulo, debemos discernir en el Espíritu cuáles son los signos de nueva vida que nos permiten ser miembros vivos; para rechazar vigorosamente todo lo que conduzca al camino de muerte y para descubrir el nuevo papel que nos tocará desempeñar como Hermanos para los jóvenes que educamos y entre los seculares que nos piden ser signos y garantes del carisma lasallista en el mundo de hoy. Debemos sentirnos *enviados* desde la zarza en llamas e impulsados por la presencia del Resucitado para prolongar en nuestra historia el Amor que nos habita y la pasión de Cristo por la humanidad.

## Conclusión

*Ensancha el espacio de tu tienda y de tus lonas,  
extiende tus moradas con libertad, clava tus estacas*

*y alarga tus cuerdas, porque te extenderás a  
derecha e izquierda; tu descendencia heredará  
naciones y poblará ciudades desiertas  
(Isaías 54, 2-3).*

Termino compartiendo las certezas que me habitan al inicio de nuestro 44° Capítulo General

- Me parece que estamos viviendo un momento en el que estamos llamados a ser ***hombres de esperanza***. Una esperanza que nace de la fe, pero que tiene también sus raíces en la enorme capacidad que ha tenido nuestro Instituto para volver a empezar. Jesucristo es nuestra esperanza. Debemos construir nuestro futuro sobre esta piedra angular. Una esperanza que se apoya en la palabra fiel de Dios y en su proyecto de salvación hecho visible en Jesús. Esa esperanza a la que hemos sido llamados, como nos dice San Pablo, gracias a la resurrección de Jesús (Cf. Efesios 1,18-21) que ha hecho visible el rostro de un Dios que sólo puede amar y que nos busca incansablemente.
- Estamos llamados a ser ***el rostro humano de Jesús*** para los jóvenes, para los pobres, para el mundo de hoy que tiende a empobrecer la realidad humana y a reducirla únicamente a su dimensión tecnológica. *Necesitamos construir una sociedad en la cual podamos florecer como seres humanos. Nuestro mundo se está convirtiendo en un desierto cultural con el triunfo del consumismo. La pobreza cultural de esta dominante percepción del ser humano está devastando el mundo entero, y el pueblo perece por falta de una visión (Prov 29,18). Hay un hambre no solo de alimentos sino de sentido (Timothy Radcliffe, Sing A New Song, p.77); y el rostro humano de la Iglesia*, para los seculares que comparten nuestro carisma, ayudándoles a partir de nuestro ser Hermanos a vivir en una Iglesia pueblo de Dios, fraterna, humilde, compasiva y solidaria.
- El Señor nos ha elegido para que seamos ***testigos y centinelas***. Testigos del amor gratuito del Padre, de su perdón incondicional, de su presencia cercana, de su rostro maternal manifestado en Jesús. Testigos, como Hermanos que viven la vida fraterna en comunidad, de un modelo alternativo de sociedad fundado en los valores del Evangelio. Testigos, por nuestro voto de asociación para el servicio educativo de los pobres, de la preferencia que ellos gozan en el Reino de Dios y testigos de ese Reino que estamos llamados a hacer ya presente con nuestras vidas y nuestra misión. Y, a la vez, centinelas con una visión de futuro que nos permita responder desde nuestra vocación, y asociados a todos aquellos que desean compartir nuestro carisma, a las necesidades de los jóvenes hoy, mediante el anuncio del Evangelio y el diálogo ecuménico o interreligioso y a reaccionar a todo aquello que se opone al plan salvífico de Dios
- Nuestro reto es lograr ***una síntesis vital***, a nivel personal y comunitario entre Jesús y el Reino; mística y profecía; ser testigos y centinelas; espiritualidad y misión; esperanza y compromiso histórico; Evangelio y realidad, jóvenes y pobres; vida fraterna en comunidad y carisma compartido, formación cristiana y educación humana. Estoy convencido de que si vivimos esta síntesis con creatividad evangélica y gratuidad será, sin duda, un eslabón para una vida de

Hermanos con encanto y capaz de suscitar interrogantes y, ¿por qué no?, nuevos seguidores.